

Euforia, depresión y resiliencia

XAVIER VIVES - Profesor del IESE*

LA VANGUARDIA, DINERO, 7.11.10

A finales de 2006 Catalunya y España estaban inmersas en la burbuja inmobiliaria y de bajos tipos de interés. La economía catalana crecía a tasas cercanas al 4% anual con un paro no muy alejado del 6%; en 2009 decreció un 4% y el paro subió al 17%. El batacazo ha sido impresionante aunque no hemos estado solos, tanto en España como en la zona euro la caída ha sido similar. En 2009 se destruyen en Catalunya 350.000 puestos de trabajo, la mitad de ellos en la industria. Lo peor de la crisis ya ha pasado, aunque todavía se espera un crecimiento negativo para 2010, pero ahora preocupa cuando se van recuperar los niveles de actividad - la resiliencia de la economía-o si por el contrario caeremos en un periodo de estancamiento.

La crisis financiera estalla en agosto del 2007, se agrava mucho en el otoño de 2008, con el peligro de derrumbe del sistema financiero internacional, el crédito desaparece y los balances de la banca se ven dañados. La expansión inmobiliaria se financiaba en buena parte con recurso al exterior, cuando éste se acaba se frena en seco la actividad, y caen tanto la demanda interna como la externa. Catalunya ha sufrido con particular intensidad la crisis por el mayor peso de la industria. La historia del gran crecimiento hasta 2007 es la historia de una expansión insostenible alimentada por la entrada en el euro, por tipos de interés muy bajos que revalorizan de forma muy importante los bienes raíces, y por el turismo como industria exportadora líder. La productividad agregada sufre por el peso importante de la construcción y de un sector de pymes que está lejos de la frontera de eficiencia, aunque el ámbito de

la exportación, incluyendo empresas de servicios avanzados, mantiene posiciones en el comercio internacional. El Gobierno español reconoce muy tardíamente la gravedad de la crisis. En Catalunya se reconoce antes pero se carece de la capacidad de impulsar reformas en temas tan cruciales como el mercado laboral, las pensiones, la justicia o la política energética.

¿Cuál es el legado de la crisis? ¿En qué posición está Catalunya para afrontar su salida?

En primer lugar las finanzas públicas se muestran frágiles. Los ingresos generados por la burbuja inmobiliaria han servido en parte para expandir el sector público. Estos ingresos eran transitorios mientras que el gasto es fácil de aumentar y difícil de reducir. A ello hay que añadir la falta de resolución satisfactoria de la financiación autonómica. En este contexto, para cuadrar los números hay que subir impuestos o rebajar gastos, o los dos a la vez. La vía de subidas de impuestos directos es problemática puesto que recae sobre la clase media asalariada con los consiguientes efectos desincentivadores del esfuerzo. Además, es contradictoria con una política de atracción de capital humano cualificado. No se podrá soslayar ni la mejora de la eficiencia en la Administración ni la revisión de la sostenibilidad de los servicios sociales y los subsidios al sector privado.

En segundo lugar, el mayor peso de la industria, la diversificación de la economía catalana y el papel de la exportación son los puntales de la resiliencia y marcan el camino de salida de la crisis. No podemos esperar grandes alegrías de la demanda interna en una situación de sobreendeudamiento. Para ello se necesita aumentar la productividad y esto depende de un conjunto de factores. El primordial es el capital

humano. Se ha avanzado con una ley de educación que intenta paliar el grave problema existente, con planes de mejora de la competitividad y de la internacionalización, y con cambios de organigrama en la gestión de la investigación. Hay que ir más lejos si queremos competir en primera división. Finalmente, la mejora del capital humano debe ir acompañada de las infraestructuras necesarias. Se han desarrollado AVEs y terminales de aeropuerto magníficas pero la productividad se juega ahora en su gestión, en la conectividad interna y en el transporte ferroviario de mercancías (en particular para el eje exportador mediterráneo).

El modelo económico del ladrillo se ha agotado, es la hora de la exportación de bienes y servicios de calidad, de la economía diversificada, y de la internacionalización. En los tres ámbitos Catalunya puede ser líder.

*Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y director del Centro Sector Público-Sector Privado del IESE